

Extraño دج

Mi abuelo Ibrahim.

En 1950 se murió.

En 2011 lo conozco.

En realidad más que conocerlo lo intuyo, lo acerco a mi corazón.

Aunque estas letras quieran a toda costa evitar la cursilería, me queda claro que no voy a conseguirlo.

Tengo en mis manos documentos tan fuertes que conmueven bien la fibra nacionalista de cualquier libanés, bien la de cualquier francés, y bien (o más bien mal) la de cualquier niño de dos años cuyo padre dejó para luchar por la liberación de su patria.

La mejor forma de explicarlo es la más simple.

Cuando se editó mi libro Cajón de Turco incluí en una de las primeras páginas la foto de don Abraham o Adrián o Ibrahim Adi, mi abuelo, que descansa junto a su esposa y a sus dos hijos en el cementerio de Santa Lucía.

La foto, que estuvo enmarcada en casa desde que tengo memoria, era una ampliación de la foto del pasaporte que tiempo después, ya fallecido mi padre, encontré entre viejos papeles archivados en la consabida caja de zapatos.

Los papeles no eran muchos y con mi padre podíamos hablar de zapatos pero nunca del abuelo, ni siquiera del pasado familiar. Si ese silencio obedecía a heridas de ese pasado, a miedos enterrados, a desafectos, no puedo saberlo.

Cuando falleció mi padre yo ya tenía veintiséis años y no recuerdo siquiera haber preguntado jamás sobre mi abuelo.

Es curioso.

Mi propio tío (cuyo apellido figuraba como Ade), arrabalero, mujeriego, divertido, también silenciaba el pasado.

En verdad no sé si lo silenciaban o no lo conocían.

En fin, volvamos a la foto que reproduce el libro.

La foto de las paredes mi casa.



Veamos el pasaporte y el origen de la foto del libro y del cuadro de las paredes de mi casa.



Y ya que estamos en tren de investigadores, veamos los otros papeles de la caja de zapatos.



Hace años, en base a una única carta de la caja de zapatos fechada en 1954 en Baar-Eliás, reconstruí una parte mínima del arbolito.

Omar Adi y Alimi Rey tuvieron cuatro hijos:

- 1) Mohamed o Mohammad que tuvo dos hijos (Aduen o Aduan y Aysen o Ihsan);
- 2) Maymud o Mahmoud que tuvo un hijo (Abdala que a su vez tuvo un hijo, Omar);
- 3) Aymid sin hijos y
- 4) el abuelo que tuvo dos hijos (Omar de donde vino este tipo que escribe y Mabel y Eduardo, también llamado Alberto,

que tuvo dos hijas a saber y a falta de mayores datos (*), Ana María, querida prima y María del Carmen si no me falla la memoria, dado que nunca tuvimos contacto fluido).

Aunque estas ramas de cedro no le importen a nadie, me importan a mí, que para mí mismo escribo y tal vez a mis hijos y nietos.

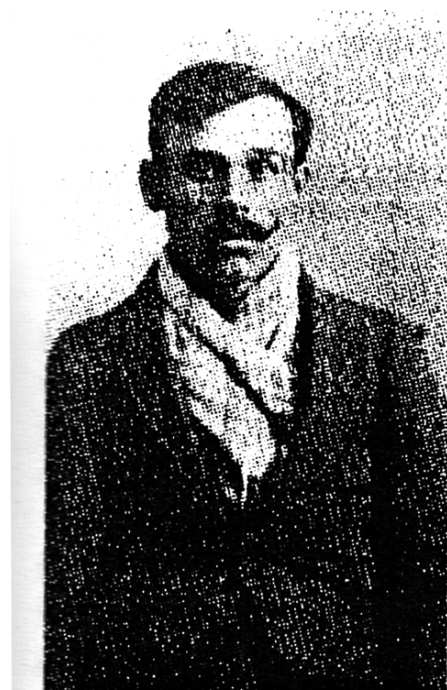
(*) Eran bravos estos turcos cuando los dejaban trotar por los caminos de la patria.

La sorpresa.

¿Por qué reproduzco estos documentos?

Les cuento.

Un amigo, Juan José Reyes, me envía un correo diciéndome que alguien leyendo Cajón de Turco vio la foto y se dijo: “qué raro...yo esta foto ya la vi”. Y buscando en su memoria le mostró dónde la había visto. Entonces Juan José, pilar de Los Hijos de Darbhestar, incansable luchador por la causa de los descendientes de libaneses en Uruguay y sobre todo muy buen tipo, me hizo llegar “Los libaneses en el Uruguay” de Antonio Seluja Cecin, excelente trabajo de investigación del cual copio la siguiente foto publicada en la página 137 de la segunda edición.



Adi Omar Ibrahim, voluntario libanés que embarcó en noviembre de 1917 en Montevideo para defender su tierra natl.

Los libros de todas mis estanterías interiores cambiaron de lugar y a algunos que cayeron todavía los estoy buscando.

La foto del abuelo vestido de paisano me conmovió profundamente.

El texto que ahora les copio también puede conmover a algunos o puede hacer dudar a muchos, yo mismo entre ellos.

Ma femme, mes enfants et le témoignage...

Voici le témoignage d'Ibrahim Omar Adi, qui écrivit dans une lettre à Alejandro Safi :

« Salutations et affections... Nous sommes en France où nous sommes très bien reçus par les autorités... Les volontaires libanais et syriens affluent à Marseille et plus de cent sont arrivés d'un coup, en provenance du Brésil, d'Argentine et certains même de New York. Nous partirons ensuite à Port Saïd (Égypte) avec comme objectif la victoire contre les Turcs (...). Notre pays souffre et c'est l'occasion de le libérer de la famine et de lui donner la tranquillité... C'est impressionnant de voir les arrivants de toutes les parties du monde se porter volontaires pour mourir sans autre intérêt que leur sympathie pour la France. Car l'ennemi de la France est le nôtre. Je vous demande, M. le Président, de faire attention à ma femme et à mes enfants et, si Dieu me garde en vie, je chercherais à rétribuer votre générosité de toutes mes forces.

Votre serviteur Ibrahim Omar Adi. »

En el libro de Seluja se transcribe en español esa carta de febrero de 1918:

el Líbano bajo el protectorado de Francia y a solicitar colaboración.

El 4 de octubre, en los salones de la Sociedad Francesa (Río Branco 1168), el Comité, bajo los auspicios del Ministro de Francia en el Uruguay, organizó una conferencia en árabe y el 8 otra en francés a cargo de los delegados del Comité Líbano-Siriano.

El Comité —cuya sede se hallaba entonces en 25 de Mayo 257— propició y financió el envío de 30 voluntarios libaneses que fueron a combatir por la libertad de la patria lejana. En un comunicado a sus connacionales decía: “En otras ocasiones nos hemos dirigido a Vd. informándolo de ciertos actos organizados o patrocinados por este Comité, de cuyo éxito se habrá enterado por la prensa local y Líbano-Siriana de Buenos Aires. Ahora nos dirigimos a Vd. nuevamente para participarle que hemos preparado y embarcado un contingente de 26¹ voluntarios que irán a formar parte de la expedición que ha de libertar el Líbano y la Siria del yugo turco. Dicho contingente fue despedido dignamente y con gran entusiasmo por los miembros de nuestra colonia en esta capital”.

Los valientes sirio-libaneses que se alistaron en el ejército francés para luchar por su patria oscilaban entre los 18 y 40 años; 23 solteros y 7 casados con hijos, lo que revela su fervor patriótico. Cabe subrayar, además, que había libaneses y sirios, aunque la mayoría eran libaneses. Si bien predominaban los de religión católica, también había musulmanes. He aquí el nombre y la edad de los 30 voluntarios: Nagli Elias Asi (27), Fouad Abdala Satout (24), Habib Joseph Asi (22), Pierre Sarkis El-Hosri (23), George Gedda (32), André Joseph Haddad (28), Joseph Ibrahim El-Chemmas (22), Saliba Charbin (28), Ignacio Abdala Abisab (24), Bechara Mausour El-Chediac (22), Nehman George El-Chear (31), Nehman Elias El-Dehach (39), Mansour Nasif Baroudy (35), Doumit Pierre Sarquis (29), Alfredo Mansour Baroudy (18), Nagib Gabriel Kairouz (21), Toufik Elies Kairouz (24), Munir Salim Abd (20), Nasim Ibrahim Cadissi (21), George Salim Kairala (24), Georges Elias Azar (22), Ibrahim Omar Adi (29), Jean Michel Saad (25), Sarquis Apud Kairouz (30), Michel Salomón Semhan (22), Mohamed Selman Percia (40), Ibrahim Juan Dib (23), Ali El Mosleh El Zohbi (32), Mustafá Abdelcader El Demeri (32) y Mustafá Mohamed Hilaoi (25)².

Al mes de arribar a Francia, uno de ellos —Adi Omar Ibrahim— escribió el 26 de febrero de 1918 al Presidente del Comité Patriótico Líbano-Siriano Alejandro Safi, una carta llena de fervor donde expresó, entre otras cosas, la atención de que fueron objeto en tierra francesa por las autoridades y la Sociedad Líbano-Siriana. Concluye la carta pidiendo atención para

¹ En verdad el número de los voluntarios alcanzó a treinta.

² Registro de los Voluntarios. Montevideo, 8 de noviembre de 1917. Archivo de la Liga Patriótica Libanesa.



Adi Omar Ibrahim, voluntario libanés que embarcó en noviembre de 1917 en Montevideo para defender su tierra nat.

su familia. Ibrahim había dejado en Montevideo mujer y dos hijos pequeños. He aquí el texto: “Saludos y afectos: Le participo distinguido compatriota, que desde hace 30 días estamos en tierra francesa, satisfechos de las infinitas atenciones de que somos objeto, sea de las autoridades francesas, sea de la Sociedad Líbano-Siriana de ésta, atenciones que la pluma es incapaz de describir. Nada nos falta. Las autoridades francesas nos colman de todo lo necesario: vestuario, manutención, etc. Los voluntarios sirios y libaneses que hemos llegado a Marsella de una sola vez alcanzan a cien. Algunos de Brasil, otros de Argentina y muchos de Nueva York. El 29 del corriente nos embarcaremos para Puerto Saïd y lo único que deseamos son nuestros votos de triunfo contra los bárbaros turcos.

Esperamos de su patriotismo que incite, como hasta ahora, a nuestros compatriotas a alistarse en el Glorioso Ejército, puesto que es lo

único y lo más noble que una persona puede ofrecer a su patria. Nuestro país sufre y esta es la ocasión de arrancarlo al enemigo y darle la tranquilidad. Una poderosa nación, la querida Francia es nuestra protectora. Es impresionante ver llegar de todas partes del mundo voluntarios dispuestos a morir sin más interés que su simpatía por Francia. ¡Cómo no hemos de acudir nosotros si el enemigo de Francia es el nuestro!

Le ruego, señor Presidente, prestar atención a mi señora y mis hijos y si Dios me conserva la vida procuraré retribuirle su generosidad con todas mis fuerzas. S.S.S. Adi Omar Ibrahim¹.

Uno de los voluntarios, André Joseph Haddad obtuvo, por sus méritos, a poco de llegar a Francia, las jinetas de sargento.

El Comité Patriótico Líbano-Siriano y sus afiliados participaron activamente de todos los actos a favor de los aliados. Con ese propósito convocó a sus connacionales a la manifestación Pro Solidaridad Americana y Pro Aliados que se llevó a cabo el 11 de octubre en la capital, reuniéndose, con ese fin, en la sede de 25 de Mayo 257, y días después, el 19, contribuyó a la colecta de la Cruz Roja Pro Aliados. Pero el hecho más significativo fue la suscripción que bajo el patrocinio del Ministro de Francia en el Uruguay, André Auzouty, se llevó a cabo pro menesterosos de Siria y Líbano. En nota

¹ El Plata, Montevideo, 6 de abril de 1918.

Dudas y certezas.

¿Qué animaba a aquellos 30 hombres que partieron de Montevideo en aquel lejano 1918 para “liberar a Siria y al Líbano del yugo turco” “bajo la protección de la querida Francia”?

¿El patriotismo? ¿La aventura, tal vez razón agregada en los solteros? ¿Alguna retribución económica?

¿El sentimiento patriótico del abuelo era tan acendrado que dejaba a su esposa Máxima sola con dos hijos pequeñitos sabiendo que podía no volver jamás?

¿Escribía con tanta claridad y contundencia el abuelo?

¿El grado de Sargento se obtenía tan rápido o ya lo poseía con anterioridad?

Es seguro que andarán por ahí otros documentos que algún día podré ver por generosidad de quienes los posean o por descuido de quienes los esconden.

Ni lo sé ni me importa demasiado.

Que me perdonen mi padre, mi tío y mi abuela si es que nunca perdonaron el abandono.

Hoy el abuelo me habla desde la foto de siempre y juntos estamos quebrando este silencio de 62 años.

El saquito, la bufanda y la mansa mirada me hacen sentirlo profundamente cercano porque siempre creí que el primer paso para ser entero es ser humilde.

Hay aquí un libro al que le faltan hojas, hay aquí una batalla jamás librada.

Puede haber un héroe o un aventurero.

Pero elija la opción que elija (el nieto hará siempre la cruz en la opción “héroe”), lo que sí hay es un noble hombre bueno. Me basta mirarlo a los ojos para saberlo.

Acepten, descendientes, mis disculpas: sabía que la cursilería agobiaría el sentimiento.

Omar Adi.

Febrero de 2012.